



Capítulo 458

Regalo de Despedida

En cuanto Qin Liangyu dejó la Tribu Jabalí, Lebao aceptó a regañadientes el puesto, y todos los miembros de la tribu lo aceptaron como su nuevo Jefe sin ningún problema.

—¡Jefe Lebao! ¡Es una emergencia! ¡Por favor, acompáñeme! —Uno de los miembros de la tribu se le acercó de repente, con el rostro emocionado.

"¿Qué pasó? ¿Nos están atacando de nuevo?!" Lebao se puso alerta al instante.

"¡N-No! ¡Es todo lo contrario, en realidad!"

Luego, el miembro de la tribu condujo a Lebao a una gran choza en el medio del asentamiento, la misma donde Su Yang cultivaba con las treinta y dos mujeres y Qin Liangyu.

Para cuando llegaron al lugar, ya estaba lleno de gente. Casi todos los miembros de la Tribu Jabalí rodeaban la cabaña.

"¡Eche un vistazo al interior, Jefe Lebao!"

Los miembros de la tribu le dieron paso a Lebao, quien entró en la cabaña un momento después.

"¡E-esto es!"

Los ojos y la mandíbula de Lebao se abrieron de par en par, al presenciar la escena en el interior.

Sobre el gran lecho, que parecía estar empapado en algún tipo de líquido, había una montaña de Piedras Espirituales. Miles y miles de Piedras Espirituales.

Luego, justo al lado de la montaña de Piedras Espirituales, había una pila de Armas Espirituales, desde el grado Mortal, hasta el grado Terrestre, colocadas cuidadosamente.

Además, alrededor de la cama, había treinta y dos pequeñas pilas de tesoros y recursos con una nota colocada al lado.

Lebao fue a buscar una de estas notas para leerla.

An Yanyan, gracias por tu tiempo. Puedes hacer lo que quieras con este pequeño gesto de gratitud de mi parte.

La nota fue firmada por Su Yang al final.

Después de leer la primera nota, Lebao fue a leer otra, y otra, hasta que terminó de leer las treinta y dos notas.





¡Jefe Lebao! ¡Hay otra nota escondida aquí!

Uno de los miembros de la tribu le entregó la nota, que decía:

Además de los treinta y dos regalos individuales, puedes hacer lo que quieras con las Piedras Espirituales y las Armas Espirituales que dejé. Esta es mi forma de agradecer la hospitalidad de la tribu. Regresaré a este lugar dentro de dos años, y si descubro que has maltratado a esas treinta y dos mujeres, toda la Tribu Jabalí tendrá que responderme. Su Yang.

El cuerpo de Lebao tembló después de leer la nota y un sentimiento de perplejidad apareció en su corazón.

Aunque despreciaba a Su Yang, por quitarle a su mujer, Su Yang también les regaló suficientes armas espirituales como para armar a todos los guerreros de la tribu y algunos más, y con esa cantidad de Piedras Espirituales, podían convertirse fácilmente en la tribu número uno en el Continente Sur si se les da suficiente tiempo.

Tiempo después, Lebao anunció a los miembros de la tribu: "¡Traigan a las treinta y dos mujeres cuyos nombres están escritos en estas notas! Recibirán lo que nuestro Salvador les dejó personalmente. Y si alguien intenta codiciar estos objetos, ¡será ejecutado!".

"¡Sí, Jefe!"

Los miembros de la tribu gritaron. Incluso si él no estuviera allí, nadie en su sano juicio se atrevería a robarle a Su Yang, después de todo lo que había hecho por su Tribu Jabalí. En cuanto a las treinta y dos mujeres, estaban desconcertadas por las riquezas que Su Yang les había dejado, pues les bastaba para vivir cómodamente toda la vida.

Por supuesto, entre las treinta y dos mujeres, había algunas esposas, y aunque sus maridos estaban enojados al principio porque sus esposas se habían acostado con otro hombre, después de ver las riquezas, toda su ira desapareció e inmediatamente perdonaron a sus esposas, incluso elogiándolas por sus acciones.

En cuanto las treinta y dos mujeres recibieron sus porciones, Lebao distribuyó parte de la riqueza a los demás miembros de la tribu, especialmente a las familias que habían sufrido pérdidas por el ataque de la Tribu León. También equipó a todos los guerreros de la tribu con las armas espirituales, aumentando enormemente la destreza general de la Tribu Jabalí.

Con su fuerza actual, incluso si la Tribu Dragón los atacara ahora mismo, no estarían tan desesperados como antes, incluso podrían derrotarlos.

Mientras tanto, a unas pocas millas de la Tribu Jabalí, Tang Lingxi y Qiuyue miraban en silencio a Qin Liangyu, quien estaba junto a Su Yang como una oveja ante los lobos.

"¿Y entonces? ¿Por qué está aquí?", le preguntó Qiuyue.





"Porque ella nos seguirá a partir de hoy", respondió con naturalidad.

"¿Qué? ¿Qué pasa con la Tribu Jabalí? ¿Cómo van a operar sin un Jefe?" Qiuyue los miró con cara de estupefacción.

"Eso ya está solucionado, ya tienen un nuevo Jefe".

"Veo que has madurado desde la última vez que te vi, hace solo unas horas. ¿Qué te hizo cambiar de opinión?", preguntó Tang Lingxi con una sonrisa burlona, casi como si estuviera al tanto de lo sucedido.

Sin palabras, Qin Liangyu simplemente miró a Su Yang, y eso fue todo lo que Tang Lingxi necesitó para comprender.

"Bueno, ¿por qué no nos presentamos de nuevo? Yo iré primero", sugirió Tang Lingxi de repente.

Me llamo Tang Lingxi y me encuentro en una situación un tanto particular, ya que este no es mi cuerpo real y solo lo poseo temporalmente por razones complejas. La chica que tienes delante se llama Hong Yu'er y se supone que es la prometida de Su Yang. Eso es todo lo que debes saber sobre mí por ahora. Si logras ver mi verdadero yo, me presentaré de nuevo. Puedes llamarme Hermana Tang por ahora.

"¿Eh...?"

Qin Liangyu estaba desconcertada. ¿Qué clase de antecedentes tienen y por qué una simple introducción resulta tan confusa y anormal?

Qiuyue se presentó a continuación: «Quizás me conozcas como la Diosa que derrotó a la Gran Calamidad hace mil años, pero me llamo Qiuyue y Su Yang es, en cierto modo, mi guardián».

¡¿Guardián?! Qin Liangyu se giró para mirar a Su Yang. ¡Quién hubiera pensado que sería alguien tan importante para la Diosa!

—M-me llamo Qin Liangyu y he pasado la mayor parte de mi vida en la Tribu Jabalí. No conozco mucho del mundo exterior, pero haré todo lo posible por no ser un estorbo para ninguno de ustedes. ¡Por favor, cuídenme!

Qin Liangyu les hizo una reverencia respetuosa, ya que eran sus mayores.

"No está mal." Tang Lingxi asintió con aprobación.

"En fin, Su Yang, tenemos más información sobre el Espejo de la Oscuridad. Quizás esto te refresque la memoria". Tang Lingxi habló de repente y procedió a explicarle lo que Qiuyue le había contado.

